

Territorio y ciudad: contexto y pretexto para un enfoque integrativo de análisis

DANIEL GÓMEZ LÓPEZ*
daniel.gomez@urosario.edu.co

Artículo recibido 29/03/2005
Evaluación par externo 26/09/2005
Evaluación par interno 18/04/2005

Resumen

En las últimas décadas el territorio y la ciudad se han constituido en asuntos de preocupación relevante para las distintas disciplinas y por lo tanto para la academia en general; sin embargo, su análisis ha sido parcial y sesgado a los enfoques propios de las profesiones. Las disciplinas, si bien han hecho importantes aportes para su abordaje, dejan entrever la ausencia de enfoques integrales que permitan una mejor comprensión sobre estos asuntos, complejos y dinámicos.

En el presente análisis el territorio se asume como el contexto en el que se desarrollan las dinámicas, los procesos urbanos y las interacciones de estos con el entorno rural, mientras que la ciudad se constituye en el pretexto para la comprensión de la vida moderna de hoy y del futuro –ya que la aglomeración es un hecho cierto en el mundo– el cual se ha intensificado en los países en desarrollo, como es el caso colombiano.

Este artículo plantea cuatro aspectos claves para abordar el tema de estudio: primero, la pertinencia de la temática; segundo, explora el contexto histórico sobre la ciudad y el proceso de urbanización; tercero, se esbozan los principa-

* Profesor de la Facultad de Ciencia Política y Gobierno de la Universidad del Rosario.

les elementos de un enfoque integral para el análisis del territorio y la ciudad a partir de una triada –la noción de paradigma de Kuhn, la ecología social de Capra y la Equística– como método que permite integrar los aportes disciplinarios y transversales a dicho análisis; finalmente, se presenta una agenda preliminar de temas de investigación que contribuye a dinamizar el debate.

Palabras clave: *ciudad, territorio, política, enfoque integrativo, ecología profunda, ecología social.*

Abstract

The territory and the city in the last decades have been constituted in matters of outstanding concern for the different disciplines and therefore for the academy in general, however, their analysis has been partially and slanted to the focuses characteristic of the professions. These, the disciplines, although they have made important contributions for their boarding, they allow to see the absence of integral focuses that you/they allow a better understanding on these matters, complex and dynamic.

Presently analysis, the territory is assumed as the context in which the dynamics and the urban processes and the interactions of these are developed with the rural environment, while the city is constituted in the pretext for the understanding of today's modern life and of the future, since the mass is a certain fact in the world, which has been intensified in the developing countries, like it is the Colombian case.

For the development of this thematic one, the article outlines four key aspects to approach the study topic: In the first place, the relevancy of the thematic one; the second it explores the historical context on the city and the urbanization process; in the third the main elements of an integral focus are sketched for the analysis of the territory and the city, starting from a triad: The notion of paradigm of Kuhn, the social ecology of Capra and the Equística, as method that allows to integrate the disciplinary contributions and the traverse ones to this analysis and in fourth place, a preliminary calendar of investigation topics is presented that contributes to energize the debate.

Key words: *city, territory, politics, integrative approach, deep ecology, social ecology.*

Introducción

En las últimas décadas el territorio y la ciudad se han constituido en una preocupación relevante para las distintas disciplinas y profesiones y por lo tanto para la academia en general. De la misma manera, la política ha redescubierto estos dos referentes como escenarios para el ejercicio del poder y la acción de los dirigentes.

En la medida en que la sociedad colombiana no puede seguir viviendo la ciudad y su territorio circundante sin pensarla o simplemente dejando su análisis a los llamados expertos, las facultades de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad del Rosario, a través del Grupo de Estudios Regionales (GER), adscrito al Centro de Estudios Políticos (CEPI), está incursionando en dicha temática y para tales efectos se propuso estructurar una línea de investigación que contribuya a su estudio de manera sistemática y rigurosa.

De acuerdo con esta intención, el presente artículo esboza los elementos centrales de un enfoque integrativo que contribuye al estudio de los asuntos territoriales, entre ellos la ciudad y sus procesos urbanos, el cual busca congrega comunidad académica en torno a su debate tanto en la universidad como en los demás centros académicos del país.

Las facultades ya cuentan con algunos avances investigativos desarrollados por los miembros del GER (en proceso de sistematización) y de monografías de grado elaboradas por graduandos, quienes en el marco de la investigación aplicada han presentado estudios de caso sobre ordenamiento territorial y gobernabilidad, planificación participativa y desarrollo territorial; ordenamiento territorial urbano para el desarrollo sostenible; ciudad y espacio público; finanzas públicas y desarrollo urbano, entre otros.

En este orden de ideas, el presente artículo se propone plantear cuatro aspectos principalmente: el primero se refiere a opciones previas para introducir el tema; el segundo explora el contexto del devenir histórico de la ciudad y el territorio; el tercero plantea en términos generales algunos de los temas que empiezan a conformar la agenda

Desafíos, Bogotá (Colombia), (13): 185-205, semestre II de 2005

de investigación y el cuarto esboza un enfoque integral a partir del cual sugiere convocar al debate sobre estos importantes asuntos.

Ciudad y territorio: su pertinencia en los tiempos actuales

Las ciudades en todo el mundo han cambiado de pequeñas unidades sencillas y modestas, o ciudades de campesinos, a grandes y diferenciados campos urbanos que se expanden más allá de sus centralidades y que incorporan en sus dinámicas expansionistas a su entorno. Según las Naciones Unidas, en 1996 cerca de 3 mil millones de personas vivían en los llamados centros urbanos, mientras que en la primera década del siglo XXI la mayoría de los habitantes están poblando las ciudades. Más que un fenómeno cuantitativo este proceso trae consigo la transformación profunda de las interrelaciones de los seres humanos.¹

Si bien es cierto que las preguntas por la ciudad y el territorio han sido preocupaciones de las ciencias contemporáneas, estos aspectos no hicieron parte de la geografía básica en la formación de las distintas generaciones, incluyendo la actual; ésta se ha limitado a identificar el nombre de ciertos lugares emblemáticos y a su localización en los respectivos mapas (Montañez, 2002).

A pesar de todo, se ha logrado generar una conciencia sobre la importancia de su análisis y además que el estudio de la ciudad conlleva al abordaje de la urbanización como dos caras de un mismo proceso; por lo tanto, no sólo se refieren al espacio físico, sino que cada vez más interpela a las demás disciplinas por ser un fenómeno complejo. Se constituye en tema de interés, por ejemplo, para la economía, para interpretar y proponer asuntos relacionados con la producción y la productividad urbana y de las empresas; para la Sociología y la Antropología, en el análisis de las relaciones de las personas con los demás seres sociales y sus rasgos actuales y pasados; para la ingeniería y la arquitectura frente a los atributos físicos

¹ Habitat, Declaración Mundial de Estambul sobre Asentamientos Humanos, junio de 1996.

y la estructura urbana y de servicios; para la Administración Pública y la planificación, en el reconocimiento y administración de los recursos; para el Derecho en cuanto a la legislación y regulación en los diferentes campos de actuación y más recientemente desde la Ecología se avanza sobre el manejo de los recursos naturales y la administración de los residuos provenientes de la aglomeración, la industria, el transporte y de las actividades de la vida en las ciudades en general.

Una somera revisión de los programas universitarios en América Latina que vienen estudiando el tema de las ciudades y los procesos urbanos indica que su estudio se adscribe, principalmente, a las facultades de Arquitectura e Ingeniería, algunas con derivaciones en la administración del paisaje, o a las de Administración y Economía para analizar la economía urbana o local. Sin embargo, dichas temáticas son mayoritariamente abordadas a nivel de posgrados, en los cuales se destaca su relevancia, pero no dejan de ser asuntos complementarios o accesorios al objeto de los pregrados.²

Desde las disciplinas mencionadas, y otras, se han hecho importantes aportes para el análisis de dichos procesos; pero, vistas en forma individual, son parciales y limitadas al método que de ellas se deriva, dejando al descubierto dificultades en el intento por su comprensión. No logran una satisfactoria articulación entre lo abstracto y lo concreto, entre lo general y lo particular de un proceso interdimensional y polisémico. Frente a estos vacíos han surgido enfoques que pretenden un abordaje transversal, como los prove-

² Entre los centros más reconocidos en donde se imparte formación a la que aquí se hace referencia se encuentran: Centro de Estudios del Desarrollo Local y Regional (CEDER), Universidad de los Lagos de Chile; Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Universidad Católica de Chile; Centro Regional de Investigación y Desarrollo (CERIDE) de Argentina; Departamento de Planificación Urbana de la Universidad Simón Bolívar de Venezuela; En Brasil, Instituto de Investigación y Planeación Urbano Regional (IPPUR), Universidad Federal de Río de Janeiro y Centro de Estudios de Desarrollo Regional (CDRE), Universidad de Salvador. Para el caso colombiano: Centro de Estudios Sociales (CES), Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia; Instituto de Estudios Regionales (INER), Universidad de Antioquia; Instituto de Políticas en Desarrollo (IPD), Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad Javeriana; Escuela de Planeación Urbano Regional, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín; Planeación Regional y Urbana, Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) y el Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales (CIDER) de la Universidad de los Andes.

nientes de la Geografía Sistémica que sugiere estudiar la ciudad como sistema abierto, evolutivo y auto-organizado.

De acuerdo con lo anterior, el análisis de la ciudad y sus procesos demanda la construcción de un cuerpo teórico que recoja los aportes provenientes de las disciplinas y de los enfoques transversales, como los de la Geografía Sistémica y la construcción social del espacio, para la comprensión de sus dinámicas y así se contribuya con la formulación de soluciones frente a los problemas que se evidencian.

Ciudad y proceso de urbanización: pretextos centrales para el análisis integral

Con la domesticación de las plantas y los animales vino la domesticación de las personas y los grupos humanos, a través de las estructuras de dominación individual y colectiva, para lo cual se conformaron las aldeas como asociación permanente de familias y vecinos. La aldea se constituyó en el lugar de almacenamiento y conservación de los alimentos, ubicación de los graneros; la construcción del foso, el acueducto, el desagüe, las cloacas y el transporte de los fluidos; la vía pública y, entre otros hechos físicos, el altar y su guardián, quien asumió funciones más allá de las familiares y que para tal efecto le fueron concedidos ciertos atributos que los demás no poseían.

Al lado de los guardianes del altar aparecen los funcionarios –civiles y militares–, los gobernantes, los cobradores de impuestos y, en general, una estructura administrativa que le rinde culto al rey, quien rige y regenta ese territorio poblado. De esta manera, se presenta la alianza entre los órganos políticos, económicos y religiosos. Luego viene la construcción del templo que, según Chueca y Gotia, citado por Zambrano (Zambrano, 2002), probablemente se constituye en el referente que sella la alianza y con ella aparece el sacerdote, el funcionario, el médico, el mago, el profeta, entre otros, quienes se sintetizan en el mismo funcionario, facilitando así la consolidación del jefe local con el poder sagrado y secular.

Con el descubrimiento de lo que se ha denominado la sociedad cretomicénica, de acuerdo con Bernardo Correa, se identifican los

rasgos de una manera de vivir de un grupo humano que va a trascender en la historia por las siguientes características:

Se trataba de una sociedad organizada en torno a un palacio real; la vida de esta comunidad dependía de las decisiones reales; en efecto el rey, conocido también como *basileus*, era considerado como una especie de dios. Por su mediación se aseguraba un acompañamiento y, en últimas, una fusión entre naturaleza y sociedad. Esto quiere decir que, como parte del ejercicio de su soberanía, debía de celebrar una serie de rituales orientados a mantener la continuidad de las estaciones, es decir a preservar la sucesión de los ciclos que hacen posible la existencia del cosmos, y en una palabra de la vida misma. Es la fusión entre naturaleza y sociedad y la organización de la vida social en torno a la figura de un rey al que se le atribuyen poderes cuasi divinos, lo que va a ser disuelto con la creación de la polis. (Correa, 2002)

Con la polis se crea un espacio nuevo conocido como el *Ágora* o plaza pública, la cual debía de estar equidistante de cada uno de los *demos* (aldeas o barrios) que conformaban la ciudad. En el centro de la plaza pública se colocaba una mesa en torno a la cual se sentaban, a igual distancia del centro, los delegados de los *demos*, entre los cuales se rotaba equitativamente el poder de la polis. En ese momento la sociedad que antes dependía de las decisiones del rey se supedita a las decisiones emanadas de la abierta discusión dada en el *ágora*, momento en el cual aparece el ciudadano, quien hace valer su opinión en la plaza pública y, por este medio, ejerce la ciudadanía en torno a todo aquello que tiene que ver con la vida en comunidad; la polis se constituye en una colectividad humana que tiende a autogobernarse y autoinstituirse (Cornelius Castoriadis, citado por Viviescas, 2003). Hablar de ciudad y ciudadanía es hablar de política en el sentido más clásico y extendido.

No hay registro histórico sobre el origen de las ciudades antiguas –este es misterioso y está escondido en mitos– sobre todo de aquellas presentadas como las *madres de la civilización*, por ejemplo, las del antiguo Egipto, Mesopotamia, las ciudades griegas, Roma, entre otras. Las ciudades medievales europeas eran islas de libertad civil y de actividades económicas en un continente rural, pobre y atezado por estructuras feudales rígidas; posteriormente surgen

Desafíos, Bogotá (Colombia), (13): 185-205, semestre II de 2005

las ciudades administrativas –las de la corte real, Constantinopla, Ravena, Granada, Salamanca, Praga, Viena, Toledo, París, entre otras– que sólo los mitos pudieron revelar su importancia. Desde ellas se irradiaba el control hacia los territorios interiores (zonas rurales) y se desarrollaba la tendencia a “civilizar” a los campesinos o paganos para imponerles una forma de pensar, pues la función de gobernar requiere un conjunto común de ideas.

Pero también las ciudades se fueron constituyendo en centros de comercio, tal como lo relata Montañez en el siguiente texto:

Las grandes ciudades, centros del comercio, comenzaron su ciclo histórico en oriente, luego se traslada al occidente, pasando de Babilonia a Atenas, de Atenas a Alejandría, de Alejandría a Bizancio, de Bizancio a Venecia, de Venecia a Lisboa, de Lisboa a Londres y de Londres a Nueva York. Esta última se convirtió durante el siglo XX en el principal símbolo de la vida urbana. (Montañez, 2002).

De esta manera se constata que además de núcleos poblados y centros de gobierno en dichos espacios se generan las actividades económicas y comerciales que contribuyen a su complejización.

La ciudad es el destino del mundo, es “portadora de la escritura, abre las puertas a la historia. Cuando la ciudad renace en Europa, siglo XI, comienza la ascensión. Cuando florece en Italia, surge el renacimiento. Así ha ocurrido desde la polis griega. Todos los grandes momentos del crecimiento se expresan en crecimiento urbano, en explosiones urbanas, en sofisticación urbana” (F. Braudel, citado por Zambrano, 2002). En este sentido, se puede afirmar que la ciudad se desenvuelve en un espacio concreto en el tiempo, es decir, en un territorio ocupado y apropiado por humanos en desarrollo de sus actividades vitales, para lo cual construye espacios privados, como la vivienda, y colectivizados, referidos al espacio público.

Sin embargo, es más espacio público que vivienda privada; ésta ha existido desde que el hombre es sedentario y en la medida que dos viviendas se ubiquen en lugares continuos, emerge lo público como manifestación de la necesidad de la comunicación y del instinto gregario de las personas (Giraldo, 2003).

De la misma manera, en las ciudades es donde se dan las revoluciones, como la humanista o la francesa, y con la migración de los señores feudales a ellas se dio paso al Estado-nación que las convirtió en capitales estatales y provinciales, esto es, puntos de concentración de funciones administrativas, culturales, económicas y sociales. En el siglo XVIII se produce la revolución industrial que afectó la forma de vida urbana, y con ella a toda la nación, a través de nuevas formas de producción, comercio y comunicación, lo cual contribuyó para que se emprendieran profundos cambios estructurales y de regulaciones económicas, de prestación de servicios sociales, administrativas y de convivencia. Así, la ciudad se convierte en un lugar de unidad social organizado en una aglomeración que ofrece oportunidades de vida para las personas.

Estas dinámicas fueron sintetizadas en 1938 por Louis Wirth en un artículo que tituló “Urbanism as a way of live”; en él muestra las tendencias del mundo urbanizado: las ciudades se constituyen en el lugar de innovación, de libertad y de acumulación de riqueza, pero también de contaminación, soledad de sus habitantes y hasta de hacinamiento de grupos de pobladores; es decir, de contrastes entre riqueza y pobreza cuando sus procesos no han sido planificados y gobernados.

La urbanización, característica de la era contemporánea en todos los continentes, se acentuó a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, particularmente en los países en vías de desarrollo. En Colombia, el fenómeno ha avanzado de manera tan acelerada que en el lapso de cinco décadas las proporciones entre la población urbana y rural se han invertido, alcanzado niveles que otras sociedades tardaron siglo y medio en obtener.

Mientras hacia los años cincuenta del Siglo XX la población urbana representaba el 35% del total de la nación, al iniciarse el Siglo XXI se calcula que representa cerca del 80%. Este tejido social ha venido configurando una red de ciudades. Además de la capital se han ido conformando por lo menos tres distintos centros dinámicos alrededor de los cuales giran ciudades intermedias y centros pobla-

Desafíos, Bogotá (Colombia), (13): 185-205, semestre II de 2005

dos de menor tamaño que se relacionan a través de actividades de diferentes órdenes. Bogotá se configura, desde muy temprano en la historia republicana, como la ciudad primada; Medellín, Cali y Barranquilla en un segundo nivel con flujos económicos, principalmente industriales frente a la primera; en el siguiente nivel están las ciudades intermedias que se vinculan a cada una de las anteriores, pero a su vez constituyen una serie de interacciones con las ciudades de menor tamaño que se encuentran en el área de influencia, y en menor escala cada uno de estos centros poblados con los pequeños núcleos de concentración de población.

La configuración de los espacios urbanos en mención obedece a los efectos indirectos del proceso de industrialización y tecnificación del campo y de efectos directos de políticas de urbanización y construcción de infraestructura física, social y de vivienda. Si bien estas dinámicas económicas y sociales han traído importantes beneficios en términos de nuevas y mejores oportunidades de crecimiento económico, generación de empleo, mayores niveles de educación y de atención en salud para la población, también han evidenciado ciertos problemas resultantes de la marginalidad y la descomposición social.

En este entramado se evidencia la presencia de zonas rurales interpuestas entre las ciudades, dedicadas a la producción de alimentos, provisión de servicios ambientales y amortiguación de fenómenos contaminantes, entre otros, de manera que operan principalmente en función de lo que acontece en los centros urbanos. Pero, al pensar la ciudad más allá de los espacios urbanizados, surge el contexto territorial, ya que este es parte esencial de ella y a su vez es el espacio, construido socialmente, que le abre las posibilidades de expansión. Así lo confirma Fabio Zambrano: “No hay ciudad, por pequeña que sea, que no imponga a su mundo rural anexo las condiciones de su mercado, de los servicios religiosos, mercantiles, financieros, así sea para personas o para instituciones” (2002b).

La emergencia del contexto territorial es también una respuesta a la densificación de los espacios y la construcción de infraestructura y vivienda en forma vertical, a la especialización de los espacios para

uso industrial o residencial; la disminución de los niveles en la calidad de vida y los problemas de contaminación ambiental, lo que ha motivado el auge de numerosos estudios teóricos sobre el medio ambiente urbano y propuestas prácticas de acción para resolver dicha problemática. Una expresión clara de lo anterior se encuentra en la incorporación –explícita– de la dimensión ambiental a los enfoques del desarrollo y la aparición de lo ambiental en la agenda internacional del desarrollo.

De acuerdo con lo anterior, se evidencian dos posiciones encontradas frente al proceso urbano por parte de académicos y políticos: algunos consideran las ciudades como los espacios para las oportunidades de la vida moderna, mientras que otros lo catalogan como las aglomeraciones que han conducido a la contaminación ambiental, el desarraigo de pobladores y la descomposición social como parte de los males de la vida en conglomerados urbanos.

La ciudad continúa necesitando de los espacios rurales no sólo como posibles áreas de expansión, sino como proveedores de servicios ambientales, producción de alimentos y de materias primas para el procesamiento, recreación y esparcimiento. En este mismo sentido, el campo necesita de la ciudad como proveedora de servicios comerciales, financieros y espacios de realización de la producción, así como lugar de provisión de infraestructura básica para la educación y la salud, entre otros servicios.

La tendencia del crecimiento urbano es hacia su entorno rural, pero menos en cuanto a la densificación de sus centros y en general de sus espacios internos, dinámicas que presionan cada vez más lo que se conoce como la urbanización del campo, es decir, la construcción de infraestructura habitacional y de servicios que haga atractivo el flujo migratorio hacia estas zonas, generando nuevas relaciones urbano-rurales. Lo rural pierde posibilidad de ser entendido por sí mismo, pasa a ser visto a través de lo urbano y en forma más amplia del territorio, el cual es modelado y producido por la compleja combinación de las relaciones sociales, económicas, ambientales, y entre el Estado y la sociedad.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (13): 185-205, semestre II de 2005

Elementos para un enfoque integrativo de análisis sobre la ciudad, el territorio y los procesos urbanos (una propuesta en construcción)

¿Cómo abordar de una manera integral y comprensiva el estudio de la ciudad y el territorio circundante? Es una pregunta que remite a lo que desde las mismas disciplinas, los urbanistas, sociólogos, administradores, planificadores y políticos reclaman; es decir, la pregunta por el enfoque transversal e integrativo que con rigor y solvencia permita el análisis. No se trata de un enfoque que sea todo y nada a la vez, recogiendo la crítica que en alguna oportunidad Wildavsky le hiciera a la planeación.³

Dicho estudio demanda la construcción de un cuerpo teórico que recoja los aportes tanto disciplinarios como de los enfoques transversales, por ejemplo, los de la Geografía Sistémica y la construcción social del espacio, para la comprensión de sus dinámicas y la formulación de soluciones frente a los problemas que se evidencian.

Como lo menciona Cuervo (2003) el fenómeno de la ciudad, por su riqueza y por su importancia en el condicionamiento del comportamiento social, aparece como una oportunidad interesante para reconciliar enfoques provenientes del pensamiento objetivo derivados de las propuestas que la abordan desde lo físico y la economía clásica del mercado, con alternativas políticas pluralistas, vinculadas con la intersubjetividad. Parte de las razones para esta provocación están en que el espacio social, y la ciudad como su expresión, se constituyen en una organización de interacciones complejas reguladas a través de la posición, la forma y las estructuras de centralidad de los elementos, los cuales están organizados en un sistema abierto, evolutivo, espacial y auto-organizado, en el cual sus múltiples elementos interactuantes cuentan con autonomía relativa, pero cohesionados, ya que hacen parte de un sistema en el que interactúan agentes, planos, niveles y temporalidades que le imprimen dinámica para la reproducción y el cambio que se manifiesta en formas urbanas y ámbitos socioespaciales.

³ Si la planeación es todo, tal vez no sea nada. Citado por Friedman, John, en *Revista trimestral de la Red Nacional de Investigación Urbana*, núm. 29, México, enero-marzo de 1996.

Los planteamientos anteriores coinciden con las expresiones de Capra, refiriéndose a la necesidad de los enfoques integrales para el análisis de asuntos complejos: “Cuanto más estudiamos los problemas de nuestro tiempo, más nos percatamos de que no pueden ser entendidos aisladamente. Se trata de problemas sistémicos, lo que significa que están interconectados y son interdependientes (...)” (1998, pp. 24-34).

En este orden de ideas, existen razones de peso para esbozar una propuesta de un enfoque integrativo y comprensivo para abordar los asuntos a estudiar. Esta propuesta se sustenta en una tríada compuesta por: la noción de paradigma de Kuhn, el paradigma ecológico y social de Capra y la Equística como método.

De acuerdo con Thomas Kuhn el paradigma científico consiste en: “una constelación de logros, conceptos valores, técnicas, etc., compartidos por una comunidad científica y usados por esta para definir problemas y soluciones legítimos (...)”. Pero, los distintos paradigmas se suceden tras rupturas discontinuas y revolucionarias llamadas “cambios de paradigmas” y entre estos cambios se registra el del paradigma social que se describe de la siguiente manera: “una constelación de conceptos, valores y percepciones y prácticas compartidas por una comunidad, que conforman una particular visión de la realidad que a su vez, es la base del modo en que dicha comunidad se organiza” (Capra, 1998).

Se trata de un enfoque que asume la ciudad y el territorio desde una perspectiva holística y ecológica; es decir, entiende la ciudad a partir de la interdependencia entre sus elementos constitutivos y sus funciones dinámicas, insertada en un entorno natural y social. En este caso el término ecología se refiere a la ecología profunda y su derivación en la ecología social,⁴ la cual ve al mundo como una red de fenómenos interconectados e interdependientes y no como una colección de objetos asilados (Devall y Sessions, 1985).

⁴ Escuela fundada por el filósofo noruego Arne Naess a principios de los años setenta para distinguir la ecología superficial y la profunda. Véase Devall y Sessions, (1985).

El nuevo paradigma requiere, además de un nuevo modo de pensar, de nuevos valores que se expresan en cambios que van desde el pensamiento asertivo hasta el de la integración en un equilibrio dinámico; por lo tanto, ninguno de estos pensamientos puede asumirse en forma desproporcionada frente al otro y tampoco como contrapuestos. Las características de los dos tipos de pensamiento se describen a continuación:

Pensamiento asertivo		Pensamiento integrativo	
Características	Valores	Características	Valores
Racional	expansión	Intuitivo	Conservación
Analítico	Competición	Sintético	Cooperación
Reduccionista	Cantidad	Holístico	Calidad
Lineal	Dominación	No lineal	Asociación

En cuanto a la perspectiva ecológica Capra sugiere que los problemas sistémicos, en la medida en que están interconectados y son interdependientes, requieren ser puestos en el contexto de la ecología profunda, la cual parte de reconocer los valores inherentes de la naturaleza viviente en la que naturaleza y uno mismo son partes de la misma unidad; esto es, que la expansión de uno hacia la naturaleza no es un asunto de lógica, sino de carácter psicológico. Así lo expresa Arne Naess:

El cuidado fluye naturalmente cuando el “sí mismo” se amplía y profundiza hasta el punto de sentir y concebir la protección de la naturaleza libre como la de nosotros mismos (...) Al igual que no precisamos de la moral para respirar (...) [igualmente] si nuestro “sí mismo” en el sentido más amplio abarca a otro ser, no precisamos de ninguna exhortación moral para evidenciar cuidado (...) Cuidamos por nosotros mismos, sin precisar ninguna presión moral (...) Si la realidad es como la que experimenta nuestro ser ecológico, nuestro comportamiento sigue natural y perfectamente normas de estricta ética medioambiental. (Capra, 1998)

Equística como método para el análisis de la ciudad y el territorio

En esta propuesta la dinámica reemplaza a la estática, el azar sustituye la determinación y la geometría fractal tiende a imponerse sobre la euclidiana. Estos planteamientos se refuerzan con aportes

Desafíos, Bogotá (Colombia), (13): 185-205, semestre II de 2005

relacionados con la producción social del espacio y, por tanto, la ciudad como un proceso en construcción social de carácter permanente en el cual interviene el Estado, la sociedad civil organizada y los agentes del mercado.

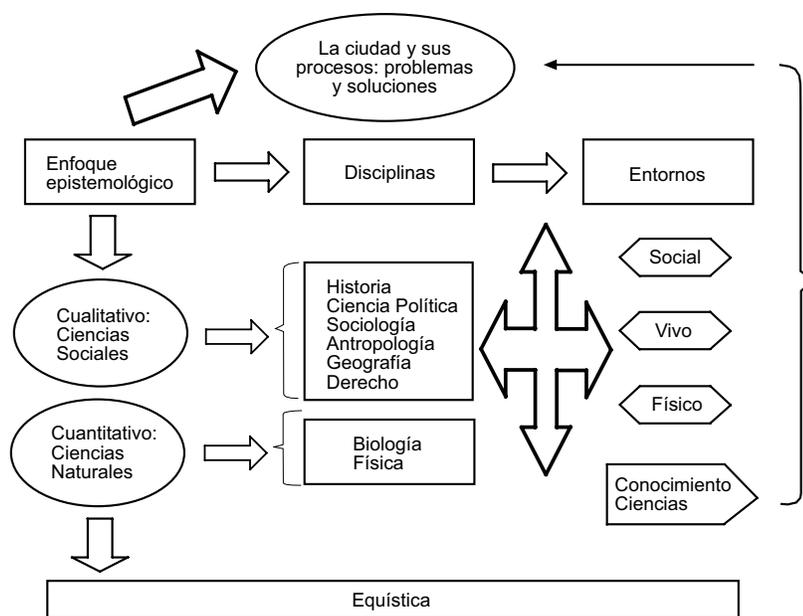
De acuerdo con lo anterior, el enfoque –en construcción–; parte de la *Equística* como un cuerpo conceptual que se ocupa de integrar en torno a los procesos urbanos los aportes de distintas disciplinas y profesiones, así como los avances transversales, para construir un marco conceptual y metodológico de referencia integral, amplio y comprensivo.

Dicho enfoque se nutre de las disciplinas adscritas a las Ciencias Sociales, como la Ciencia Política, la Sociología, la Antropología, la Economía, la Geografía, el Derecho, entre otras, y se complementa con aportes de disciplinas de las Ciencias de la Naturaleza, de tal manera que se propone la construcción de un nuevo paradigma para abordar el análisis de problemas y situaciones complejas y proponer soluciones viables a las dinámicas urbanas y de las ciudades.

La Equística concuerda con afirmaciones como

(...) la ciencia es viva, dinámica, incompleta y en permanente cambio, permite la migración de paradigmas de una disciplina a otra; liga los diferentes aspectos de la realidad, lo abstracto y lo concreto, en contexto, en diálogo e interlocución entre diversos saberes; es crítica y cuestiona las ideas espontáneas con el uso de conceptos, métodos y teorías; y es capaz de transformar las representaciones sociales y los procesos productivos. (Garrido, 2004)

En la gráfica que se presenta a continuación se ilustran algunos de los aspectos mencionados con relación a la Equística.



Temas generales para una agenda de investigación sobre ciudad y territorio. Aspectos para dinamizar la temática

En este aparte se consideran algunas ideas que contribuyen a abrir el camino para perfilar una agenda de investigación; por lo tanto, no tiene la pretensión de ser exhaustivo, más bien mantiene la característica de exploratorio. Son temas generales para dinamizar el debate.

Ciudades amenazadas y ciudadanos viviendo en riesgo

La conformación de ciudades y el proceso de urbanización concomitante en los países en desarrollo presenta tres características principales: por un lado ha sido acelerado, de tal manera que en tan solo medio siglo los distintos países invirtieron la relación entre población rural y urbana; por otro, ha sido caótica, sin planificación ni ordenamiento, finalmente, y como consecuencia de lo anterior, buena parte de la vivienda y la infraestructura se ha localizado en zonas inadecuadas, sin las mínimas medidas de prevención frente a amenazas naturales como inundaciones, avalanchas y sismos y en la actualidad a las amenazas antrópicas, como el terrorismo.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (13): 185-205, semestre II de 2005

En un primer momento las migraciones campo-ciudad contribuyeron a la configuración de espacios urbanos apoyados por la construcción de vivienda e infraestructura por parte de las entidades estatales, lo que ayudó a fortalecer lo que se conoció como los centros tradicionales de las ciudades. Con el correr del tiempo el flujo poblacional rural-urbano, y desde pequeños centros poblados hacia las ciudades de mayor tamaño, fueron configurando las zonas marginales, de tal manera que la ciudad creció espontáneamente y en forma desordenada. Los asentamientos poblacionales se localizaron en terrenos suburbanos sin la adecuación necesaria para ser ocupados masivamente, sin la infraestructura de servicios públicos y obras básicas de urbanismo. Este proceso configuró una oportunidad para que los “urbanizadores piratas” promovieran las invasiones y la urbanización ilegal en zonas de alto riesgo, sin las mínimas medidas de prevención para la localización de las viviendas y las edificaciones en general.

Por otro lado, en la medida en que los centros de las ciudades se densificaron y el uso de dichos terrenos fue variando de zonas residenciales a comerciales, a la localización de actividades industriales, a la ubicación de empresas de transporte, etcétera, la dinámica se hizo más compleja, dando lugar a la congestión y a la contaminación auditiva y del aire. Debido a estos problemas los residentes migran hacia espacios menos congestionados, pero con el pasar del tiempo los problemas descritos se hacen presentes de nuevo en una secuencia interminable en la ciudad construida, dando paso a la ocupación de la periferia, por lo menos de dos maneras que se describen a continuación.

Primero, a través de la legalización de barrios considerados subnormales, dotándolos de la infraestructura básica y de servicios, “desmarginalizando” y promoviendo el mejoramiento de la vivienda y nuevas urbanizaciones; segundo, nuevas ocupaciones en zonas dotadas de obras de urbanismo y servicios básicos y complementarios, es decir, procesos de ocupación planificados y promovidos por la institucionalidad estatal o por urbanizadores regulares y, por tanto, con la aplicación de normas, entre ellas las sismorresistentes, en viviendas y construcciones complementarias.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (13): 185-205, semestre II de 2005

Como consecuencia de estas ocupaciones la ciudad se expande territorialmente y, por lo tanto, crecen las demandas por nuevos espacios para urbanizar, nueva infraestructura física y social, lo mismo que por fuentes de agua para el consumo humano y por lugares para el manejo y disposición de aguas residuales y desechos sólidos. En estas dinámicas es posible encontrar varias tensiones necesarias de estudiar, como:

- Una ciudad ya construida sin las normas de prevención frente a amenazas naturales y antrópicas y sin las mínimas medidas de mitigación de inundaciones y avalanchas, situación que se contraponen a una ciudad en construcción sobre la cual se viene aplicando las normas básicas de prevención.
- Una ciudad en expansión que presenta creciente demanda de espacios físicos, recursos naturales, como agua para el consumo, y servicios ambientales frente a una ciudad que produce cada vez mayor contaminación, mayores volúmenes de agua residual que contamina las mismas fuentes, grandes cantidades de residuos sólidos que amenazan con deteriorar lugares destinados para su disposición final y las zonas ocupadas de sus alrededores. En general, una ciudad que de continuar en estas tensiones se hace insostenible en el mediano plazo.

La competitividad de las ciudades: perspectivas complementarias

Una de las tendencias recientes de mayor aceptación relacionada con el desarrollo urbano consiste en considerar la ciudad como un espacio de producción y productividad tanto para el mercado nacional como internacional, enmarcado bajo el concepto de la competitividad, al que se le ha dado un importante énfasis economicista sustentado en la industrialización, promoción de centros de desarrollo tecnológico e incubadoras de empresas.

Si bien es cierto que el énfasis es relevante, el tema descuida otras perspectivas que contribuyen a darle mayor preponderancia a la competitividad. En este sentido, se propone realizar un análisis sobre otras dimensiones de la competitividad, como la cultura, las

Desafíos, Bogotá (Colombia), (13): 185-205, semestre II de 2005

instituciones necesarias para su impulso, las políticas que la promueven, la participación de las entidades del Estado, entre otras.

De acuerdo con lo anterior, se sugiere asumir la ciudad competitiva como referente de análisis para darle distintas lecturas que contribuyan al estudio de la competitividad en forma complementaria, de tal manera que, además del énfasis económico, se revisen aspectos como ciudad y cultura, ciudad y políticas públicas, ciudad y espacio público, ciudad y tecnología, ciudad y educación, ciudad y democracia, ciudad y gobierno, ciudad y hábitat. Estas dimensiones se pueden complementar con análisis más sectoriales como ciudad y vivienda, ciudad y transporte masivo, etcétera, en aras de obtener mayores niveles de competitividad.

Competitividad de las ciudades desde la perspectiva económica:

- Ciudad competitiva y cultura.
- Ciudad competitiva y políticas públicas.
- Ciudad competitiva y espacio público.
- Ciudad competitiva y tecnología.
- Ciudad competitiva y educación.
- Ciudad competitiva y gobierno.
- Ciudad competitiva y democracia.
- Ciudad competitiva y hábitat.
- Ciudad competitiva y seguridad ciudadana.

La ciudad del futuro

La configuración de los espacios urbanos se ha dado como efecto indirecto de las políticas estatales de industrialización y tecnificación del campo, así como de efectos directos de políticas de urbanización y construcción de infraestructura física, social y de vivienda. Si bien estas dinámicas económicas y sociales han generado importantes beneficios en términos de nuevas y mejores oportunidades de crecimiento económico, generación de empleo, mayores niveles de educación y de atención en salud para la población, también han evidenciado ciertos problemas resultantes de la marginalidad y de la descomposición social que de no ser manejados con el rigor

Desafíos, Bogotá (Colombia), (13): 185-205, semestre II de 2005

que demandan tienden a convertirse en el detonante de lo que algunos autores han pronosticado como *la crisis de las ciudades*, con amplios impactos en el contexto nacional.

De acuerdo con lo anterior, se evidencian dos posiciones encontradas por parte de académicos y políticos frente al proceso urbano: algunos consideran las ciudades como los espacios para las oportunidades de la vida moderna, mientras que otros las catalogan como las aglomeraciones que han conducido a la contaminación ambiental, el desarraigo de pobladores y la descomposición social, etcétera.

En este orden de ideas, la revisión de las distintas visiones de futuro de las ciudades en los distintos continentes permite ganar elementos de contraste frente a las mismas con el fin de identificar y proponer escenarios prospectivos de desarrollo urbano.

Bibliografía

Bryan, Roberts, (1998), *Ciudades de campesinos. La economía política de la urbanización en el tercer mundo*, México, Siglo XXI.

Capra, Fritjof, (1998), *La Trama de la Vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Barcelona, Anagrama, Colección Argumentos.

Cuervo, Luis, (2003), "Ciudad y Complejidad: los rumbos", en: Fabio Giraldo (ed.), *Ciudad y complejidad. Reacción humana*. Bogotá.

Artículos

Ghul, Ernesto, (1982), "El papel de la geografía en las ciencias humanas", en: *Revista Colombiana de Sociología*, Bogotá.

Giraldo, Fabio (edit.), (2003), "Ciudad y complejidad. Creación humana", *Ensayo y error*, Bogotá, septiembre.

Viviescas, Fernando, (1997), "La ciudad: el encuentro y la aventura", en: *Ensayo y Error*, año 2, núm. 3, Bogotá, septiembre.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (13): 185-205, semestre II de 2005

Documentos institucionales

Correa López, Bernardo, (2002), “La ciudad en la reflexión filosófica”, en: *La Ciudad Hábitat de diversidad y complejidad*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Departamento Nacional de Planeación, Financiera de Desarrollo Territorial, Asociación de Investigadores Urbano Regionales (1998), *La investigación regional y urbana en Colombia. Desarrollo y territorio. 1993-1997*, tomos 1 y 2, Bogotá, Carlos Valencia Editores.

Gómez, Daniel, (1995), *El ordenamiento territorial: ¿una propuesta de reorganización institucional del Estado colombiano?*, Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales-Universidad de los Andes, Bogotá [Tesis de Grado de Maestría].

Torres, Carlos Alberto, Fernando Viviescas y Edmundo Pérez (comps.) (2002), *La Ciudad, Hábitat de diversidad y complejidad*, Cátedra Manuel Ancizar, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.